

SOCIO-ECONOMÍA Y PAISAJE FORESTAL DE LA SIERRA DE GREDOS. EL CASO DE EL ARENAL (ÁVILA)

A. Cantero Amiano

IKT, S.A.-Granja Modelo Arkaute. 01192-VITORIA (Álava-España). Correo electrónico: acantero@ikt.es

Resumen

El paisaje forestal está ineludiblemente unido a las actividades socio-económicas de la población rural. El caso de la Sierra de Gredos, en su vertiente sur conocida como el Valle del Tiétar, es un buen ejemplo de evolución del paisaje ligada a la forma de vida de sus habitantes. Tomando como ejemplo el pueblo de El Arenal (Ávila), se describe el proceso seguido en gran parte de las poblaciones de esta comarca abulense a lo largo del siglo XX. Su paisaje forestal está dominado por las masas de *Pinus pinaster*, especie cuya extensión viene fluctuando según perturbaciones socio-económicas. En pocas décadas se ha pasado de una forma de vida predominantemente basada en el aprovechamiento de los pastos, la madera, la resina y los cultivos en bancales a otra economía más variada y de mayor componente terciario. En cierto modo, los recursos naturales del monte sufren ahora una menor presión, pero sigue latente, si acaso con mayor gravedad, el peligro del abandono y los seculares incendios forestales.

Palabras clave: *Pinus pinaster*, *Bancales*, *Resina*, *Incendios forestales*

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y GEOGRÁFICOS

La Sierra de Gredos constituye un macizo granítico en el que se encuentran las mayores cotas de la Cordillera Central. El Pico Almanzor (2.592 m) es su mejor exponente. Estas considerables altitudes y la intensa actividad ganadera han ido configurando el actual paisaje desarbolado que predomina en esta Sierra. No obstante, tanto en sus laderas septentrionales como, sobre todo, en las meridionales, es posible encontrar importantes masas arboladas.

La meseta central y la vertiente norte, afluentes del río Duero y del Alberche (cuenca

del Tajo), están muy poco pobladas, ya que los 6.000 serranos de la comarca de Gredos se traducen en una densidad humana de sólo 7 hab./km². Sus pueblos se ubican entre las altitudes 1.000 y 1.600, lo que ya viene a indicar la dureza de sus condiciones climatológicas.

La vertiente sur, afluente del río Tajo y conocida como Valle del Tiétar, presenta una relativamente alta densidad (28 hab./km²), superior a la media abulense (20 hab./km²) y castellano-leonesa (26 hab./km²). Sus populosos pueblos se ubican entre las cotas 400 y 900.

Resulta curioso el reparto de las principales limitaciones físicas en ambas comarcas montaño-

sas. Las "tierras altas" de Gredos presentan considerables limitaciones debidas a la pobreza de los suelos y la altitud, mientras que en el Valle del Tiétar la principal limitación suele ser más bien la pendiente. Estas fuertes pendientes medias de la vertiente meridional son las que, en pueblos como El Arenal, han obligado a construir bancales sobre los que desarrollar una economía de subsistencia. Piedra a piedra, estos muros fueron levantados y reconstruidos a lo largo de generaciones para sostener cultivos, huertas o árboles frutales, que permitieran el alimento de la población: olivos, cerezos, castaños, viñas, etc.

El paisaje actual del Valle del Tiétar está dominado por las masas de pino resinero o *Pinus pinaster*, principalmente entre las cotas 600 y 1.000. Sobre el total de 54.000 ha que el Segundo Inventario Forestal Nacional concedía en 1992 al *pino pinaster* en Ávila, se puede calcular que unas 35.000 de ellas se ubican en el Valle del Tiétar. Ello supone que este pino ocupa cerca del 30% de la superficie total de la comarca.

Seguidamente se resumen los hechos socio-económicos de la comarca del Valle del Tiétar más reseñables desde el punto de vista forestal a lo largo de las últimas décadas. Otras comarcas montañosas españolas se verán más o menos reflejadas en la siguiente sucesión de hechos:

- *la economía de subsistencia*: hasta las décadas de los 50 y 60, los habitantes de la comarca se basaban mayoritariamente en el aprovechamiento de los pastos, la madera, la resina y los cultivos en bancales; los censos de la primera mitad del siglo XX reflejan una población en constante ascenso, hasta los 50.000 censados de 1950; como es de esperar, la alimentación de tamaña población supuso la puesta en cultivo de superficies marginales, abancalamientos para cultivar terrenos en pendiente e intensas deforestaciones (GARRO, 1995)
- *la llamada de la ciudad*: la cercanía de Madrid (a unos 150 km) y el efecto llamada procedente de zonas industriales del País Vasco y Francia, unido todo ello a cierta ausencia de salidas laborales en los pueblos, provocan fuertes emigraciones de población soltera joven y el progresivo descenso de la población de la comarca desde el máximo histórico de 1950; en el vecino valle del Jerte,

semejante al Tiétar en cuanto a condiciones geográficas, sociales y económicas, también fue la década de 1950-1959 la que registró un máximo de población y el punto de comienzo de la emigración (CRUZ REYES, 1983)

- *el fin de la época resinera*: en España la máxima producción de resina se produjo en 1961 y desde entonces ha sido una constante el descenso en volumen producido y el aumento de los costes de recogida; este hecho ha resultado ser determinante para una comarca pinariega que basaba gran parte de su fuerza laboral y de sus intercambios comerciales en la producción y exportación de este producto
- *el impacto de los incendios*: entre los inventarios forestales de 1965 y 1992 se ha constatado un alarmante descenso de existencias en pie de 6,2 a 4,7 millones de m³ de *Pinus pinaster* en Ávila; teniendo en cuenta las características de los pinares del resto de la provincia, más a salvo de los incendios, se puede afirmar que este fuerte descenso de las existencias pinariegas reflejan con toda crudeza los efectos de los graves incendios en el Valle del Tiétar, que, en el caso concreto de Pedro Bernardo, han supuesto casi la ruina del pueblo; el descenso en la presión humana sobre los montes ha permitido un respiro para la recuperación de pinares espontáneos, aunque los graves incendios sufridos desde 1980, en muchos casos provocados, vienen atenuando esta expansión
- *el freno de la emigración*: varios fenómenos socio-económicos confluyen en la comarca desde la década de los años 70, ya que por un lado las sucesivas crisis económicas frenan la emigración de la juventud y, por otro lado, el auge turístico y cierto grado de retorno de antiguos emigrantes permiten un pequeño respiro a la población y a su economía; desde 1990 el número de habitantes se ha estabilizado en unos 33.000 vecinos, cifra semejante a la de 1900 (GARRO, 1995)
- *la declaración del Parque Regional de la Sierra de Gredos (1996)*: el macizo de Gredos, secular terreno cinegético centrado en la cabra hispánica, fue declarado Coto Real en 1905, para transformarse sucesivamente en Coto Nacional y Reserva Nacional de Caza; en 1991 se incluyó este área dentro

del Plan de Espacios Naturales Protegidos de Castilla y León y se aprobó el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de la Sierra de Gredos; esta declaración de Parque se llevó a cabo con los típicos conflictos con la población afectada, agravados por el enorme tamaño del Parque (87.160 hectáreas) y la gran cantidad de núcleos humanos afectados (28 municipios)

- *el retorno vacacional*: la generación emigrada y sus hijos retornan a su comarca en época veraniega buscando sus raíces, cierto grado de tranquilidad y aire puro; su alto nivel adquisitivo permite la recuperación de antiguas viviendas y la construcción de nuevas residencias e infraestructuras, lo que contribuye a revitalizar la economía comarcal; se estima que la población estacional en la comarca suele alcanzar las 100.000 personas, bien en periodos prolongados de vacaciones, bien en fines de semana (DEL CANTO, 1995)

CAMBIOS SOCIO-ECONÓMICOS RECIENTES EN EL PUEBLO DE EL ARENAL

El pequeño municipio de El Arenal (1.028 arenales empadronados en 2001 para una superficie de 2.710 ha) ha conocido todos estos avatares, aunque en mayor intensidad que otros pueblos cercanos. Situado en el corazón de la comarca del Valle del Tiétar, a una altitud cercana a los 900 m, este pueblo reúne importantes limitaciones físicas ligadas a la rocosidad del terreno, a la pendiente y, aunque suavizada por la exposición de solana, a la altitud.

Empleando el guión de hechos reseñados para el Valle del Tiétar, puede resumirse la socio-economía de las últimas décadas en El Arenal en las siguientes líneas:

- Siguiendo la tónica comarcal, el máximo histórico de población en El Arenal se dio en 1945, con 2.320 habitantes. Actualmente, por tanto, sólo cuenta con un 44% de la población de 1945.
- El mote del "pueblo de los franceses" que recibe El Arenal resume el destino preferente de su emigración, como se comprueba fácilmente viendo las matrículas de sus

coches en verano. Resulta curioso que este pueblo se haya hermanado con Sabres, en la región aquitana y en medio de las extensas masas de pino resinero de Las Landas. Ya en 1959 se ubicaba en Sabres una colonia de casi 100 arenales de entre 18 y 30 años.

- Tras varias décadas sin apenas resinar sus pinares, resulta en la actualidad difícil encontrar vestigios de esta práctica en sus montes, aunque todavía es posible encontrarse con algún pino con muescas o con potes abandonados.
- El último incendio grave del que se tiene constancia data de septiembre de 1998, afectando a pinares de la zona alta, en una superficie cercana al 12% del total municipal. A pesar de las inversiones realizadas por la Administración forestal en la prevención de incendios (podas, desbroces, vías forestales, puntos de agua) y de la constante vigilancia, persiste un considerable riesgo de incendio en laderas con alta acumulación de combustible y con escaso grado de aprovechamiento aparente en la actualidad.
- El descenso en el número de habitantes no se detuvo, sino que siguió produciéndose desde 1970 hasta la actualidad; El Arenal es uno de los tres pueblos que más pérdida relativa de habitantes ha sufrido en la comarca (GARRO, 1995)
- El Parque Regional de la Sierra de Gredos incluye a cerca del 90% de la superficie municipal, aunque evita los terrenos agrícolas de menor cota
- Como datos relevantes de la importante población estacional del pueblo, hay que citar que el número de viviendas censadas es de 1.100, el número de residencias secundarias supera el 50% del número total de viviendas (según el último Censo de Viviendas, de 1991) y que en verano suele multiplicarse por cuatro la población.

Este es, pues, el resumen de las condiciones socio-económicas de El Arenal. En unas pocas décadas la población en condiciones de trabajar en el monte ha menguado, lo mismo que ha descendido el grado de aprovechamiento de recursos de sus terrenos forestales. Se ha pasado de un pueblo que trabajaba en el monte y dependía de sus recursos, por lo que veía los incendios

forestales como un ataque a su propia economía, a otra situación de alto peligro, con una población envejecida (un tercio cuenta con más de 65 años) y una menor implicación de los residentes veraniegos en la conservación del monte. En cierto modo es aplicable el conocido dicho de que "el monte que no produce no se cuida".

PAISAJE ACTUAL

El paisaje que rodea al pueblo es de gran belleza, con casas blancas colgando de la ladera en un entorno forestal variado y coloreado. El contraste de colores aumenta tras las nevadas y en la época de floración de los numerosos cerezos del valle.

La mayor parte del municipio está ocupada por una masa continua de pino resinero adulto, con unas edades y calidades variables según bosquetes. En la solana en la que se ubica el núcleo de El Arenal, entre las cotas 700 y 1.200, aparece una vegetación en mosaico irregular de cultivos agrícolas, arbolado mixto caducifolio (chopo, castaño, aliso, etc.) y pequeños pinares dispersos. La producción de cerezas (unas 400 Tm/año) y de castañas (310 Tm/año), comercializadas a través de la cooperativa local, constituye la mayor fuente de ingresos agrarios del pueblo.

De 1.000 a 1.700 m el pinar natural deja paso al piornal y a plantaciones más o menos aterrazadas de pino silvestre y pino resinero, con pies aislados de pino laricio de hasta 150-200 años. Por edad, parece lógico relacionar dichas plantaciones con la emigración de los cabreros que antiguamente utilizaban estos terrenos altos. Por encima, hasta la cota 2.159, los árboles dejan paso a roquedos y matorrales silicícolas: piornal, brezal y lastonar.

Lejos de ser homogéneo, el dominante pinar presenta el aspecto de masa más o menos densa en los terrenos de alta productividad forestal y de arbolado abierto en las mayores altitudes y en las cercanías de las áreas de pasto. Los pinos envejecidos o resinados, de grandes diámetros, son muy escasos en el conjunto del monte, abundando los diámetros intermedios. El sotobosque es variado, pudiendo encontrar numerosos brotes de castaño, sauce, roble y cerezo. Precisamente el cerezo es muy abundante entre los pinos que

se han desarrollado en los numerosos bancales agrícolas abandonados desde hace décadas.

Aunque la mano del selvicultor está presente a través de las lógicas intervenciones, se intuye una considerable homogeneidad en las clases de edad del pinar, pudiendo decirse que la clase 40-60 años es la más abundante. Cuando el ser humano emigró, el pino ocupó su plaza.

CONCLUSIONES

Resulta muy útil leer *entre líneas* lo que el monte nos cuenta. Aunque, visualmente, las masas forestales de zonas geográficas distintas puedan parecer muy semejantes por presentar la misma especie principal, su fisonomía suele indicar las diferentes condiciones socio-económicas en las que se han desarrollado.

La despoblación registrada en pueblos montañosos españoles ha supuesto en muchos casos la recuperación de extensos bosques, favoreciendo a las especies heliófilas y de más fácil regeneración natural. Sin embargo, el abandono de actividades agrarias extractivas tiene indudables aspectos negativos, como es el desarrollo de tipos de vegetación de alta combustibilidad y una menor capacidad de respuesta de la propia población agraria en caso de incendio forestal. En el caso de El Arenal, al antiguo paisaje de bancales con cultivos en explotación, pinares resinados y zonas rasas pastoreadas resultaba ser de muy baja inflamabilidad, en el otro extremo del paisaje actual, dominado por pinares espontáneos, con un denso sotobosque leñoso. Si a esta situación se le suma la acción del rayo o la mano del pirómano, como ha venido ocurriendo en el Valle del Tiétar estos últimos años, la situación puede descontrolarse y llegar a poner en peligro a los núcleos habitados.

Se está pasando en pocas décadas de una economía de subsistencia, en la que el monte suministraba el sustento de la población, a otra de mayor componente terciario, donde el monte es el paisaje lúdico, donde construir el área deportiva con piscinas. No obstante, hay que tener en cuenta el potencial que va adquiriendo el pinar desde múltiples puntos de vista. Es de esperar que, a lo largo de los próximos años, la riqueza que vayan generando las masas forestales del municipio y,

tal vez, la actividad turística reviertan en mejoras de las condiciones socio-económicas y, consecuentemente, en mejoras para el monte.

BIBLIOGRAFÍA

REYES, C.; 1983. *Transformación del espacio y economía de subsistencia del Valle del Jerte*. Institución Cultural "El Brocense", Excma. Diputación de Cáceres-Universidad de Salamanca. Coria.

DEL CANTO, C.; 1995. El papel del turismo en el desarrollo rural. En: M.Á. Troitiño (coord.), *Gredos, territorio, sociedad y cultura*. Insti-

tución Gran Duque de Alba-Fundación Marcelo Gómez Matías (Arenas de San Pedro). Ávila, GARRO, M. L.; 1995. Paisajes del Valle del Tiétar. En: M.Á. Troitiño (coord.), *Gredos, territorio, sociedad y cultura*. Institución Gran Duque de Alba-Fundación Marcelo Gómez Matías (Arenas de San Pedro). Ávila,

ICONA; 1994. *Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-1995*, Ávila. Madrid.

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE; 1996. *Mapa Forestal de España. Hoja 4-6 Ávila*. MMA. Madrid.

Además de estas publicaciones, se ha podido acceder a una amplia información en Internet referente al pueblo de El Arenal y su comarca.



Foto 1: Panorámica general de El Arenal, en la que se pueden apreciar los distintos tipos de vegetación de la solana de Gredos y el extenso pinar que rodea al pueblo.



Foto 2: Pinar de buena calidad desarrollado sobre antiguos bancales agrícolas, a cota 900 en las laderas del monte Machacón.